

REFLEXIONES COVID-19 LA MIRADA DE LAS FACULTADES

Ciencias de la Documentación



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

POR JUAN MIGUEL SÁNCHEZ VIGIL
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECONOMÍA Y DOCUMENTACIÓN

TRIBUNA COMPLUTENSE

GABINETE DE COMUNICACIÓN

SOLO LA DOCUMENTACIÓN COMBATIRÁ LAS POSVERDADES Y OTRAS CONSIDERACIONES

-Desde las Ciencias de la Documentación tenemos una asignatura pendiente, un reto: explicar a la sociedad el papel fundamental de la gestión de la información en el más amplio sentido, dentro de un mundo global donde la manipulación es una constante. Los datos han revalidado el periodismo, y la gestión de la información está salvando miles de vidas. Sin duda, el COVID19 será un referente para la puesta en valor de la Documentación.

-Los mayores cambios sociales se han derivado históricamente de las catástrofes, y el Coronavirus encaja plenamente en la definición del término catástrofe: “Suceso desdichado en el que se produce gran destrucción y muchas desgracias con grave alteración del desarrollo normal de las cosas”.

-La pandemia ha puesto el dedo en la llaga y ha venido a incidir en lo que sabemos pero que el egoísmo nos lleva a ignorar: “Todo es uno y lo mismo”. La respuesta social frente a la pandemia, con los sanitarios al frente, ha sido ejemplar, y cada cual ha jugado su papel, excepto los díscolos y los incrédulos. El maremagnum social engloba a los documentalistas en su función de productores, gestores, analistas o difusores de normativas, reglas, protocolos, expedientes y de todo tipo de información y datos, desde los códigos de barras hasta los gases de las nebulosas.

-Nunca antes información y documentación habían tenido tanto sentido, y nunca antes se habían empleado con tanta vehemencia para explicar los acontecimientos. Nunca antes la población mundial había estado tan pendiente de los datos, y nunca antes se había tomado conciencia de como los datos provocan alteraciones y modifican conductas. En esta situación el Comité Técnico de Gestión del Coronavirus ha generado y difundido información cada 24 horas, basada en datos, es decir en documentación previamente recopilada y analizada.

-Este hecho sin precedentes, explicado con terminología bélica desde los gobiernos y los medios, ha saturado las redes. El exceso de información ha generado ruido, confusión, y ha reventado las

líneas de comunicación, también las mentales, y ha producido en ocasiones rechazo. Adeptos y adictos a las redes han abandonado grupos de watshap por el “ruido” informativo o bien por los bulos.

-En tiempos de crisis, las noticias falsas circulan a ritmo frenético. En las bolas de nieve que ruedan sin parar, en el espacio y tiempo que las televisiones y redes dedican al Coronavirus, circulan datos falsos tergiversando los hechos. Se confunde opinión con información. Los usuarios se han convertido en comunicadores y receptores al mismo tiempo, sin que nadie advierta que la “literatuit” (término acuñado como referencia al texto generado y reiterado sin previo contraste ni base justificativa, es decir opinión personal) no es otra cosa que verbo cuestionable.

-Las conclusiones deben realizarse a posteriori, a partir del análisis, y éste deberá realizarse con documentos generados. Solo con la Documentación combatiremos la posverdad (distorsión deliberada de una realidad que manipula creencias y emociones con el fin de influir en la opinión pública y en actitudes sociales, y las few news (noticias falsas o bulos cuyo objetivo es la desinformación).

-Más allá de la solidaridad y el agradecimiento de cada tarde en los balcones, de la respuesta social o de la actitud de cada individuo, de los debates en los medios y en las redes, y de las vacilaciones políticas, debemos tomar conciencia de que los comportamientos dependen de las normas, y las normas se plasman en documentos. La información adquiere su condición de veracidad cuando las instituciones la validan, es decir cuando se plasma en documentos. La documentación es el núcleo, la célula base, el origen y punto de partida, el soporte justificativo, el aval de los hechos, la garantía del derecho, y sobre todo la fuente. Las decisiones políticas y sociales quedan registradas en los documentos (órdenes, acuerdos, convocatorias, normativas, etc.), se difunden en los medios oficiales y extraoficiales (webs, publicaciones, redes, etc.) y constituyen los patrones de referencia en los que se basará la historia. Lo hechos de hoy serán narrados en base a los documentos y no a las opiniones, y serán éstos los que habrá que conservar, analizar y difundir mediante las herramientas adecuadas. El resto será “literatuit”, alimento de novelas, guiones cinematográficos o mediocres debates. En la Documentación estará la clave.